



fuerzas de Morelos en Cuautla, y sus inmediaciones, trataron de aprovechar la ocasión que parecía oportuna para acabar con él. Al efecto el comandante de Oaxaca D. Bernardino Bonavia, resuelto a hacer el último esfuerzo, formó una división de mil trescientos diez hombres, compuesta de las fuerzas que sostuvieron el sitio de Yanguitlán, de las que tenía el comandante Caldelas, y de una parte bastante considerable de la guarnición de Oaxaca, y la puso a las órdenes de Regules, dandoselas terminantes, para perseguir a Trujano hasta destruirlo y haberlo a las manos si era posible.

El 4 de abril se presentó el comandante español delante de Huajuapan, con designio de tomar sobre la marcha la plaza, que atacó por cuatro puntos. La resistencia que encontró y con que no contaba le dió idea de que el negocio no era de éxito muy fácil; pero confiado en la superioridad de sus fuerzas, no solo prolongó el ataque, sino que mandó incendiar los edificios que cubrían a los sitiados. El fuego que apareció en algunas casas, fué advertido desde luego por los que sostenían la plaza, que tuvieron que repartir su atención entre las fatigas de la defensa, y las operaciones necesarias a extinguirlo. A todo se atendió sin embargo, y los Españoles, después de cinco horas de inútiles esfuerzos, tuvieron que desistir de su empeño, aunque sin abandonar la empresa, pues si hicieron cesar los

ataques, fué solo para situarse a la vista del pueblo, y arreglar las operaciones que asegurasen el éxito.

La esperanza de que Trujano saliese a acometerlos, los tuvo indecisos hasta el dia 5 de abril, en que se resolvió poner un formal sitio a Huajuapan, y se empezaron a tirar las líneas. Las operaciones quedaron completadas el 10, no sin resistencia de los sitiados, que empeñaban frecuentes y porfiadas escaramuzas para impedirlas. En este dia se empezó a batir la plaza, y desde el hasta el 24 de julio en que el sitio se levantó, no hubo uno, en que no se hiciese fuego, se diese un ataque, o se fraguase alguna intriga sobre la plaza, para tomarla o sorprenderla; pero inutilmente, porque el esfuerzo y entusiasmo que Trujano supo inspirar a la guarnición, la puso en estado de rechazar los ataques, y la vijilancia de este jefe fué bastante a evitar todas las sorpresas.

Acaso no ha habido en el mundo una defensa de plaza, conducida con mas regularidad, que lo fué la de Huajuapan: a ello contribuyó lo reducido de la población, pero el genio de Trujano fué el ajen-te mas poderoso. Resuelto a perecer o cansar a los sitiadores, estableció una especie de disciplina monástica, que desde el primer dia hasta el ultimo se observó sin interrupción, sometiendo a su voluntad todos los vecinos y soldados en fuerza del ascendiente

que sobre ellos le daba el aspecto de inspiracion que lo caracterizaba. Desde el primer dia se apoderó de los viveres, que repartia por si mismo, con absoluta igualdad, y en solo la cantidad suficiente a cada familia o persona. En el mismo, regló toda la distribucion del tiempo, que se seguia invariablemente sin otra interrupcion, que la que exijian los casos fortuitos de las operaciones militares. En semejante distribucion figuraban, como parte muy principal, las practicas de devocion a que el jefe era muy inclinado: estas se hacian en comun con un fervor, que no siendo debilitado ni interrumpido por ningun genero de distracciones, en una poblacion corta, poco adelantada en los goces de la vida, y secuestrada de todo comercio humano, hizo que sus habitantes llegasen a ver la muerte con la mayor indiferencia, persuadidos como lo estaban de sostener una causa justa.

Con semejantes disposiciones, la empresa de los Espanoles sobre Huajuapan, no podia tener otro termino que levantar el sitio o acabar con todas y cada una de las personas, que habia en la villa. En el espacio de ciento catorce dias, que Regules estuvo sobre la plaza, se dieron quince ataques generales y muchisimos parciales, y en todos fué rechazado con mas o menos perdida, pero siempre con alguna y no pocas ventajas de los sitiados. Una sola vez se presentaron fuerzas esteriores en auxilio de

la plaza : el padre Tapia y el coronel Sanchez, o sea por orden que recibieron de Morelos, o por inspiracion propia, reunieron como unos cuatrocientos hombres mal armados y no muy disciplinados , y con ellos se presentaron a las inmediaciones del punto del Calvario. El comandante Caldelas creyó seria mas acertado sorprenderlos que salirles de frente, y al efecto dispuso una emboscada , que el padre Tapia, poco advertido, no supo evitar , y en la cual cayeron el y Sanchez el 47 de mayo, perdiendo todas las armas y municiones, la mayor parte de la gente, y habiendo logrado escapar con muchisimo trabajo.

Esta ocurrencia no cambió en nada las disposiciones de los sitiados, pero alentó a los Espanoles que empezaban a cansarse. Trujano en los primeros dias de julio, viendo que no era auxiliado, trató de imponer a Morelos de la situacion apurada en que se hallaba, y tuvo la fortuna de lograr no solo que saliese , sino que regresase a la plaza un correo sin ser sentido. Por el se supo hacia el 48 de julio, que Morelos estaba concluyendo sus preparativos para venir sobre los sitiadores, y que se presentaria dentro de muy pocos dias. La noticia llenó de gozo a los sitiados , y la celebraron con muestras tan estrepitosas de regocijo , que los Espanoles no pudieron desconocer habia ocurrido algo de importancia, y aun sospecharon fuese la venida de

Morelos. Alarmado Regules, convocó un consejo de guerra, y en el propuso levantar el sitio para salir al encuentro a la fuerza, que sospechaba con fundamento vendria a acometerlo, pero se decidió que el sitio continuase, y así se verificó.

El 25 de julio se acercó Morelos, y avisado Trujano de que al dia siguiente serian atacadas por la parte esterior las fuerzas sitiadoras, se preparó a cumplir con la orden que se le dió de hacer una salida de la plaza, para cojer al enemigo a dos fuegos. Las fuerzas de Morelos, compuestas de las divisiones de Bravo, Galeana, el padre Tapia y Sanchez, podrian ascender a dos mil hombres : las del enemigo un inferiores en numero, pero superiores en calidad, y se hallaban bien situadas en dos campos, el uno a las ordenes de Regules y el otro a las de Caldelas. La mañana del 24 Galeana acometió el campo de este, que era el mas avanzado por el lado de Morelos, y Trujano hizo una salida contra el de Regules situado mas inmediato a la plaza. Largo tiempo se mantuvo indeciso el combate, peleandose por ambas partes con firmeza y decision, y seria dificil decir cual habria sido el resultado final, si no hubiese venido a apresurarlo una ocurrencia, con la cual no podia contarse. Esta fué la muerte del valiente Caldelas, que cayó atravesado de un bote de lanza, lo que habiendo difundido la consternacion en las tropas que el mandaba, introdujo en

sus filas el desorden de que Galeana supo aprovecharse, cargando sobre ellas con vigor, poniendolas en fuga, y caminando sin perdida de momento a atacar la retaguardia de Regules. Este jefe, que apenas podia sostener los ataques de Trujano, cuando se vió a dos fuegos, no creyó ya posible mantener la posicion, y quiso retirarse en orden, pero no tuvo tiempo de hacerlo, porque la carga que recibió por retaguardia fué tan pronta e impetuosa, que en momentos se vió completamente derrotado, y en necesidad de apelar a la fuga, a la cual debió la vida. Los restos de la division española se refugiaron de pronto a Yanguitlán, pero Morelos no les dió tiempo de organizar una nueva defensa, mandando una partida que se apoderó del pueblo y los ayentó hasta Oajaca. Los despojos de esta victoria fueron mil doscientos fusiles, treinta cañones, cerca de cuatrocientos prisioneros; y sus resultados, la salvacion de la guarnicion de Huajuapan y la total ocupacion de la provincia de Oajaca, menos su capital que quedó por los Españoles.

Graves cargos, y a lo que parece fundados, se han hecho a Morelos de no haber emprendido nada por entonces sobre la ciudad misma de Oajaca, pero quedan desvanecidos, por la consideracion de que sus fuerzas aun no estaban repuestas de las bajas que habian sufrido por los sucesos de Cuautla; de que ni por su numero, ni por su disciplina se

hallaban en estado de acometer la ciudad, ni menos de mantenerse en ella; de que la division de Paris, todavía bastante fuerte podria, como lo fué, ser llamada a defenderla; y sobre todo que la total derrota de las fuerzas de Rayon, completada en el mes anterior por Castillo Bustamante, habia dejado libres al gobierno español bastantes tropas, que por el lado de Mejico y tambien por el de Puebla, podian cargar a la vez sobre Oajaca, si con la toma de esta ciudad se llamaba fuertemente su atencion. Morelos se hallaba en necesidad de no separarse de las reglas de conducta que se prescribió al principio de la campaña. En razon de su debilidad, que entonces proporcionalmente era la misma que en aquella epoca, el exito no era seguro sino en choques empeñados contra divisiones de segundo orden, que tenian la doble ventaja de debilitar insensiblemente al enemigo y fortificar su ejercito en la misma proporcion. Por una carta del mismo Morelos, que ha visto quien esto escribe, consta, que estos fueron los motivos de no emprender nada sobre Oajaca, y parecen bastante plausibles. Sea como fuere, Morelos resolvió dejar por entonces a Oajaca y trasladar el teatro principal de la guerra a las provincias de Puebla y Veraezuz, donde la insurrección contaba ya con las fuerzas del general Matamoros y con numerosas partidas.

En la provincia de Puebla desde principios de

este año, habian aparecido dos guerrilleros feroces que dejaron rastros sangrientos por todos los lugares, por donde pasaban ; estos eran Arroyo y Bocardo, y el teatro de sus correrias era desde Orizaba y Cerdova hasta Teguacan y Tepeaca ; la fuerza con que contaban era tan poco fija como el lugar de su residencia, pero eran universalmente temidos en razon de la rapidez de sus movimientos y de sus excesos de crudelidad. Estas partidas se fueron engrosando de manera, que en el mes de abril ya podian acercarse e imponer a los lugares de corta guarnicion. Uno de ellos fué Teguacan , que se hallaba guarnecido por los Espanoles , con ochenta hombres a las ordenes del capitán Rojano, que habiendo hecho una salida el 50 de abril , se vió precisado a regresar mas que de paso para salvar su fuerza. Alentados por esta ventaja, se acercaron los guerrilleros a la poblacion, y el 5 de mayo dieron un sangriento ataque que se repitió el 4 , despues del cual cortaron el agua e impidieron la introduccion de los viveres. Estrechados los sitiados , solicitaron salir por capitulacion , que no se les acordó, y lo mas que pudieron lograr fué, que serian entregados al general Matamoros , que se hallaba en Izucar, para que decidiese de su suerte ; pero lejos de cumplirseles lo prometido , se dió muerte en el mismo dia al subdelegado, su alguacil y un oficial , y despues a pretesto de conducir

los demas a su destino, fueron de noche asesinados en numero de cuarenta y cuatro en el puente de los Chichimecos.

Pero en la provincia de Veracruz era donde la insurreccion habia tomado un aspecto mas serio , pues toda ella se hallaba sublevada , y aunque las principales poblaciones permanecian por el gobier-  
no español en razon de la guarnicion que habia en ellas, las masas tenian fuertes simpatias con la causa que se proclamaba en los campos , a la cual prestaban importantes servicios con una perseve-  
rancia infatigable, y corriendo riesgos muy graves. Jalapa, Orizaba y Cordova eran los puntos centricos de donde partia la direccion que se daba a los que en un principio fueron pelotones de hombres , y despues se convirtieron en divisiones formales que dieron bastante que hacer al gobierno espa-  
ñol.

En la primera de estas villas existia un oficial , que en la insurreccion fué despues coronel. Este hombre era Rineon, cuya conducta social no estaba exenta de faltas graves , pero que poseia en grado eminente todas las prendas que caracterizan a un hombre capaz de llevar al cabo empresas arduas y resgosas. Afecto a la insurreccion , y deseoso de adquirir nombre no vaciló en declararse por ella ; pero deseoso de formarse una ancha base sobre la cual reposasen sus operaciones , instaló una espe-

cie de junta directiva con el objeto de reunir en ella los intereses que convenia poner de acuerdo. El pensamiento era bueno, y si la ejecucion no correspondió sino en parte, no fué por falta del que la concibió, sino por el estado de las cosas que aun no tenian la madurez necesaria. Sea como fuere, Rincon situó su junta en Naulingo, y desde allí empezó a organizar partidas, que en pocos dias se multiplicaron prodijiosamente, y se estendieron por el lado de Puebla hasta Tepeyagualeo, y por el opuesto hasta las inmediaciones de Veracruz, interceptando las comunicaciones y bloqueando este puerto por muchos meses.

La junta de Naulingo se hallaba en activa comunicacion con muchos vecinos de Jalapa que eran sus agentes; por este medio se imponia Rincon de cuanto le importaba saber y recibia todo genero de auxilios, contándose entre ellos la emigracion de un numero considerable de jovenes, que sin cesar salian a incorporarsele, y las frecuentes tentativas para sorprender la guarnicion de la villa o abrir las puertas a los insurjentes; tentativas que habiendo sido diversas veces descubiertas, costaron la vida a muchos de sus autores.

Jalapa se hallaba bloqueado de la misma manera que Veracruz, y aunque de tarde en tarde se hacian salir de una y otra algunas partidas de tropa española, nada podian contra las divisiones insurjentes

mas numerosas, y ya mejor disciplinadas que al principio, y por eso regresaban mas que de paso perseguidas hasta la entrada de la poblacion y con mas o menos perdidas.

En las inmediaciones de Orizaba dió principio a la insurrección un eclesiastico llamado Alarcon, cura de Maltrata, que empezó a formar su partida en este pueblo a principios de marzo de este año, reuniendo pelotones de gente y fundiendo con el metal de las campanas un enorme cañon. Aunque Alarcon se hallaba desprovisto de las calidades que constituyen a un guerrero, su segundo D. Miguel Moreno suplía bastante bien esta falta con su actividad y vijilancia. La partida se fué aumentando y recibiendo algun orden y disciplina por su cuidado, de manera que a principios de mayo, pudo ya bloquear a Orizaba dificultandole la entrada de vivieres. La guarnicion española de esta villa, se componia de poco mas de doscientos hombres, mandados por el teniente coronel D. Jose Manuel Panes, que nada intentó contra Alarcon, limitandose a fortificarse en lo interior de la poblacion. Esto no impidió que los insurjentes se presentasen delante de ella, y comenzasen a atacarla el 22 de mayo. Alarcon y Moreno consiguieron a poca costa reducir a Panes á su cuartel, apoderandose de varios puestos avanzados. El comandante español, persuadido de que no podria sostenerse en Orizaba, se retiró con la

guarnicion y tres cañones a Cordova, donde logró sostenerse en siete ataques que le dieron los insurjentes, desde el 29 de mayo hasta el 45 de junio: Alarcon y Moreno ocuparon a Orizaba el 27 de mayo.

El gobierno español que despues del sitio de Cuautla habia situado en Puebla una fuerza considerable a las ordenes del Brigadier Llano, luego que se impuso del estado en que se hallaba la provincia de Veracruz, dió orden a este jefe para que saliese a socorrer a Orizaba, a conducir a Puebla los tabacos, y despues a expedicionar sobre Jalapa y Veracruz. Llano salió con un convoy que caminaba para Veracruz, y que puso a las ordenes del coronel D. Jose Antonio Andrade, mientras se dirijia rápidamente sobre Orizaba a donde llegó el 9 de junio. Alarcon había repartido su fuerza en las principales alturas que rodean la villa, pero no pudo sostenerse en ellas contra Llano, que el dia 10 empezó por apoderarse de los cercos de Huilapa, y continuó haciendose dueño de las otras posiciones hasta desalojar y poner en fuga a los que las defendian. Recobrada Orizaba, dejó en ella por comandante con fuerzas respetables al teniente coronel Andrade, recojió los tabacos del gobierno que se hallaban allí, y regresó a Puebla donde entró el 28 de junio.

El dia 5 de julio volvió a salir con dirección a

Jalapa, su marcha fué una serie no interrumpida de ataques y escaramuzas, que detuvieron su llegada a esta villa hasta mediados del mes. La población se hallaba ajitada por las innumerables partidas que la cercaban, dirijidas todas por la junta de Naulingo, cuyas fuerzas si bien habian recibido un golpe considerable en la derrota que el jefe insidente Bello habia sufrido del comandante Fajardo en las alturas de Orduña, todavía se mantenía con las suficientes para sostener el bloqueo de Jalapa y Veracruz y tener interceptado el camino. Llano se preparó a atacar a Rincon y a los de la junta de Naulingo, y al efecto se puso en combinación con el comandante Fajardo, que contaba con una fuerza de mas de quinientos hombres. Naulingo atacado por dos puntos con fuerzas superiores, no pudo sostenerse, y Rincon se vió precisado a evacuarlo retirándose a Misantla con la junta, perdiendo siete cañones, las municiones y poco mas de setenta hombres entre dispersos y prisioneros.

El guerrillero Arroyo fué mas feliz en el punto de la Joya, donde se batíó con el capitán Ramiro, que obligado a retirarse a Jalapa, fué perseguido hasta la entrada de la villa, donde Arroyo cometió todo género de excesos con los habitantes y prisioneros. El fermento continuaba sin embargo en lo interior de Jalapa, y la emigración se hacia mas frecuente cada dia. Esto y algunas conspiraciones que se des-

cabrieron , puso en gran cuidado a los Espanoles , que apelaron como es frecuente en tales casos , a las medidas de rigor, las cuales en vez de mejorar contribuyeron a empeorar su situacion.

Llano se vió sin embargo precisado a continuar su marcha, y salió de Jalapa el 24 de julio para atacar a Naulingo, como va dicho, y despues dirijirse a Veracruz. Las operaciones contra Rincon lo ocuparon muchos dias , y mas aun la marcha de Veracruz, que fué larga y penosa en razon de la estacion , y de las innumerables partidas que desde las alturas y los bosques espesissimos , que cubren el terreno de Cerro Gordo a Santa Fe, lo persiguieron y molestaron sin cesar , causandole no pocas perdidas. En Veracruz no se detuvo sino el tiempo preciso para recibir un cargamento de mas de dos mil mulas que debia escoltar. Pocos dias antes habian llegado de Espana , el rejimiento de Castilla , un batallon de Zamora, una compañia de artilleria volante con ciento y dos plazas , y un destacamento de setenta y cuatro plazas pertenecientes al batallon de Lovera : de Yucatan tambien habian desembarcado mil trescientos hombres.

Las tropas españolas en el corto tiempo que llevaban en el puerto, habian sufrido bajas tan considerables por el vomito o fiebre amarilla , que no se aguardaba sino la primera oportunidad, para hacerlas marchar al interior donde haciafaltaba y

nada tendrian que temer de la epidemia. Se aprovechó pues la ocurrencia de la venida de Llano y la de su pronto regreso , para que emprendiesen su marcha , que verificaron con el y con el convoy , muy molestados por las guerrillas hasta que llegaron a Jalapa · desde alli el convoy continuó para Mejico donde entró sin novedad. Este era el estado en que se hallaban las provincias de Puebla y Veracruz , cuando Morelos se resolvió a cargar sus fuerzas sobre ellas.

Este general se puso en marcha para Teguacan en los primeros dias de agosto , llevando consigo una fuerza de poco mas de tres mil hombres acompañado de los tres Galeanas , Trujano , D. Nicolas Bravo , Guerrero , el padre Tapia y otros , y avisó de su partida al general Matamoros , que con fuerzas muy respetables , habia quedado en Izucar , cuando el mismo Morelos se habia internado a Oajaca en auxilio de Trujano. Luego que llegó a Teguacan , se le presentó una ocasion de poner en actividad sus fuerzas. Habia salido de Veraeruz el teniente coronel D. Juan Labaqui , con trescientos hombres de infanteria y sesenta de caballeria para conducir un convoy de harinas , que debia ir de Puebla para S. Agustin del Palmar , donde lo esperaba Labaqui. Morelos trató de sorprender esta partida , y cometió la ejecucion de sus designios al coronel D. Nicolas Bravo y a su segundo el de la misma clase

D. Pablo Galeana, dandoles una fuerza de doscientos infantes y cien caballos, y orden a las guerrillas de Sesma y Arroyo para que los auxiliasen. Esta columna emprendió su marcha al oscurecer, caminó toda la noche, y hasta las once de la mañana del dia siguiente en que apareció sobre el Palmar. Labaqui se hallaba fortificado en tres casas que fueron desde luego atacadas, y de las cuales se tomaron dos en aquel dia; el siguiente continuó el ataque que la fuerza de Bravo decidió a la arma blanca por falta de municiones. La muerte de Labaqui que ocurrió en el primer choque de este dia, causó gran desaliento en la fuerza española, que acometida por todas partes sin tener como salvar, se entregó a discrecion, poniendo en poder de Bravo trescientos fusiles, sesenta caballos y tres cañones. De los prisioneros que fueron conducidos a Teguacán, Morelos hizo fusilar diez y nueve, y los demás tomaron partido por la insurreccion; pero los que quedaron con Bravo tuvieron otra suerte muy diferente, pues todos fueron puestos en libertad, que no aceptaron sino para adoptar la causa de la insurreccion y militar a las ordenes de tan generoso jefe.

El espiritu de partido ha querido disminuir y aun poner en ridiculo el merito de esta accion, suponiendo gratuitamente ser un puro efecto de vanidad. Nada hay que pueda acreditar semejante suposicion; pero aun cuando ella fuese cierta, la ac-

ción no seria por esto menos heroica ni humana, en un hombre que acababa de saber la muerte que se habia dado en Mejico a su propio padre; que debia suponerse animado de la venganza tan natural en casos semejantes, y a la cual supo sobreponerse; en un hombre finalmente, que se hallaba rodeado de otros que habian erijido en principio el supuesto derecho de represalias, y lo aplicaban por el uso frecuente de ejecuciones sangrientas. ¡Ojala y todos los generales insurjentes hubieran procedido del mismo modo! la historia no tendria que hacerles cargos gravissimos, la humanidad habria padecido menos, y los Espanoles abrumados con el peso de tamaña generosidad, se habrian visto obligados a ceder como lo hicieron mas tarde cuando el ilustre Iturbide hizo en grande lo que Bravo no pudo entonces hacer sino en pequeno.

Morelos aprecio como debia el triunfo adquirido sobre Labaqui y la total derrota de su division, y destinó a Bravo al rumbo de Jalapa para que unido con el coronel Rincon, estableciese puntos de resistencia y crease divisiones capaces de arrojar a los Espanoles de la provincia de Veracruz. La presencia de Bravo y la actividad en todas sus disposiciones, contribuyeron mucho a robustecer y disciplinar las fuerzas insurjentes, que se hallaban en la Tierra Caliente de la provincia de Veracruz. Rincon se hallaba en Misantla a donde fué Bravo a

reunirse, y a recibir el mando en jefe. Desde luego se pensó en atacar a Jalapa; pero la necesidad de asegurar el golpe, hizo que se difiriese para cuando las divisiones de Martinez, Bello, Utrera y Suzunaga se hallasen con un pie de fuerza regular y las guerrillas adquiriesen alguna disciplina.

A principios de noviembre se creyó que ya era tiempo de obrar, y las fuerzas de Bravo y Rincón salieron de Misantla, habiendo dado orden a los jefes de las otras para que el dia 11 estuviesen sobre Jalapa. El coronel D. Francisco Hevia, hombre de sangrienta memoria en los anales mejicanos, se hallaba con su regimiento de Castilla, guarneciendo a Jalapa, y sabedor de los designios de Bravo resolvió prevenirlo saliéndole al encuentro. Así lo verificó, y no muy lejos de Jalapa se encontró con la división de Bravo, y empeñó un combate que no pudo sostener sino con algunas perdidas, que lo obligaron a retirarse mas que de paso a la villa, sobre la cual se presentaron todas las fuerzas insurgentes el dia 11 de noviembre, y acometieron en seguida. El ataque fué obstinadísimo, y duró ocho horas en que se peleó sin descanso; pero no lo fué menos la defensa, en la cual estuvo para perecer o ser hecho prisionero el coronel Hevia. Los insurgentes no pudieron penetrar sino momentáneamente en algunos puntos muy poco importantes, y habiendo perdido un cañón de a doce y consumido casi todas las municiones, se dió a ca-

da jefe la orden de retirarse con su fuerza a los puntos de donde habian partido. Bravo se situó entonces en S. Juan Cosecomatepec, y desde esta epoca empezó a adquirir no solo la reputacion de valor y constancia, sino la de humanidad y moderacion, que conservó en toda la campana hasta que fué hecho prisionero.

Morelos, que se habia situado en Teguacan para obrar con arreglo a lo que diesen de sí las circunstancias, hizo salir al coronel Trujano para ocupar a Tepeaca, con el objeto de tener una fuerza avanzada sobre Puebla, que impidiese a los Espanoles situados en esta ciudad tomar los ganados de las haciendas inmediatas de que se surtia la poblacion.

Luego que en Puebla se empezó a sentir la falta de este articulo y se supo el motivo, se hizo salir con ochocientos hombres al teniente coronel Don Saturnino Samaniego, que ocupó a Tepeaca de donde Trujano se retiró para el rancho de la Virjen, situado a corta distancia. Samaniego salió contra el, y el dia 5 de octubre se empeñó en el expresado rancho un combate obstinadísimo: Trujano tenía solo trescientos hombres, y con ellos prolongó la resistencia por mas de veinticuatro horas. Los Espanoles casi derrotados y con su comandante gravemente herido, estaban ya para retirarse cuando advirtieron gran desorden en las tropas insurgentes, provenido de la muerte de Trujano que antes había recibido

varias heridas y acababa de caer atravesado de una bala. Esta ocurrencia que luego se hizo publica, fué la causa de que los ultimos se retirasen en desorden, quedando por los otros el campo, mas en razon de lo mucho que habian sufrido, se vieron en necesidad de retirarse igualmente. Galeana habia salido por disposicion de Morelos en auxilio de Trujano ; pero llegó cuando todo era coneluido, y no hizo otra cosa que recojer su cadaver y el del capitán Gil, a quienes se dió honorisca sepultura en Teguacan.

Morelos a pocos dias salió a recobrar un convoy, de las platas que habia tomado en Pachuca y le remitia D. Miguel Serrano. En las inmediaciones de S. Jose de Chiapa supo la aproximacion de otro convoy español, que caminaba para Jalapa, conducido por el teniente coronel D. Luis del Aguila, y en el cual se retiraba para España el brigadier D. Rosendo Porlier con la tripulacion de su fragata. Inmediatamente se resolvio a acometer a Aguila, y lo verificó la mañana del 48 de setiembre, repartiendo su fuerza en cinco columnas, que puso a las ordenes de los tres Galeanas, y de los coronel Sanchez, y padre Tapia. Venidos a las manos con los Españoles, murió a la primera carga el padre Tapia, y se desbandó la columna de caballeria que mandaba. Este contratiempo animó a los Españoles, que con un fuerte acometimiento desbarataron a la columna

de Sanchez, pero no pudieron hacer lo mismo con los Galeanas; sin embargo la superioridad que habian adquirido habria tal vez decidido el negocio a su favor, si Morelos, que conocia el riesgo en que se hallaba, no hubiese ordenado la retirada que se verificó perdiendo dos cañones y algunos cajones de municiones. Aguila se replegó y continuó sin oposición para Jalapa con el convoy, y Morelos que logró tambien recibir el suyo, lo envió para Teguacan y se situó en S. Andres Chalchicomula.

En este punto interceptó algunas comunicaciones de Orizaba, en las que su comandante el teniente coronel D. Jose Antonio Andrade, pintaba al comandante de Puebla su apurada situación. Un golpe de mano sobre esta villa era tan perjudicial a los Españoles como util a los insurjentes, así porque en ella había caudales de alguna consideración pertenecientes al gobierno, como porque era el principal deposito de tabacos que se cultivan en sus campos, y eran en aquella época articulo muy valioso. Morelos se resolvió pues a sorprenderla, y al efecto llamó una tras otra a S. Andres las divisiones que tenía repartidas en varios puntos.

Como a nadie confió sus designios, los Españoles no pudieron penetrarlos, y ni aun siquiera les vino la sospecha de semejante proyecto, despues que Aguila había hecho creer que el general insurjente se hallaba totalmente derrotado, pintando como

una victoria completa la ventaja que sobre el adquirió en S. Jose de Chiapa.

El 23 de octubre tenía ya Morelos reunidos cerca de tres mil hombres, de los cuales la mitad eran de buena tropa, y con ellos se movió rápidamente sobre Orizaba. El 28 se apoderó de la hacienda del Injenio, sorprendiendo y haciendo prisionera una avanzada que en ella tenía Andrade, y la mañana del 29 atacó la plaza defendida por poco más de quinientos hombres. Cuatro fueron los puntos por donde se acometió, y en todos ellos fueron forzados los parapetos a pesar de la valiente resistencia de la guarnición y del jefe que la mandaba. La pelea se emprendió de nuevo en las calles, pero Andrade conoció desde luego que no podía sostenerse y emprendió su retirada para Córdoba. Morelos hizo salir para perseguirlo toda su caballería, la cual obligó a la mayor parte de los fujitivos a rendirse en el llano de Escamela; Guerrero y Galeana con doscientos hombres, continuaron desde allí en persecución de Andrade hasta las puertas de Córdoba, donde este entró casi solo debiendo la vida y la libertad a la lijereza de su caballo.

Morelos se apoderó en Orizaba de cerca de trescientos mil pesos y de los almacenes de tabaco, que se entregaron al saqueo lo mismo que las casas de los Españoles: hizo más de cuatrocientos prisioneros y algunas ejecuciones sangrientas como lo tenía

de costumbre. Luego que en Puebla se supo el movimiento de Morelos contra Orizaba, se dispuso la salida de una fuerte division, que no habria podido ponerse en marcha sin los caudales que al efecto franqueó el obispo Campillo. D. Luis del Aguila fué nombrado comandante de esta fuerza, y salió apresuradamente con el objeto de frustrar la expedicion de Morelos, y aunque en el camino supo la toma de Orizaba no por esto se detuvo sino que prosiguió adelante con el fin de recobrarla.

La importancia de Orizaba para los Españoles consistia, como va dicho, en las considerables existencias de tabacos y en ser el lugar donde esclusivamente se cultivaba esta planta; pero estaba muy lejos de ser un punto militar, pues situada en una hoya rodeada de alturas a considerables distancias, y dominada por ellas, no podia ser defendida sino por una guarnicion muy numerosa que las ocupase todas. Morelos pues no teniendo por suyas las poblaciones inmediatas, no podia mantenerse en la villa, de donde determinó retirarse luego que supo la aproximacion de Aguila. En un consejo de guerra se acordó salir sin perdida de momento a ocupar las cumbres de Aculeingo, posicion muy ventajosa para situarse, y sin mas detencion que la precisa para poner fuego a cincuenta mil tercios de tabaco, y cargar con el botin, municiones, armas y artilleria que se habian tomado, efectuó su movi-

miento el ejercito insurjente el dia 3 de octubre.

Pero las fuerzas de Aguila ocupaban ya las cumbres cuando las de Morelos empezaron a montarlas, y las ventajas del terreno que en el caso eran decisivas, estaban todas por los Espanoles contra los insurjentes. A pesar de semejantes desventajas Morelos pretendio forzar el paso, y dejando en la parte baja el grueso de sus fuerzas, tomó de ellas las que le inspiraban mas confianza, formando de ellas dos cuerpos destinados a sostener el ataque de los Espanoles. Estos no se hicieron esperar, y aunque los insurjentes los aguardaban a pie firme, no pudieron sostenerse largo tiempo en tan desventajosa posicion, ni efectuar su retirada sino dispersandose. Entre las tropas situadas en el llano corrió la voz, de que las que habian montado la altura se hallaban completamente derrotadas, y esto hizo que una parte considerable de ellas se desbandase; Morelos, sin embargo reunió el resto, y se retiró para Chapulco, perdiendo la artilleria sacada de Orizaba de que se apoderó Aguila sin atreverse a perseguirlo.

En el parte que de la accion dió al gobierno espanol este comandante, supuso a Morelos como en el de S. Jose de Chiapa enteramente destruido, y este engaño como el anterior se hizo conocer bien pronto en la toma de Oajaca. Aguila dió tambien por cierta la muerte de D. Hermenegildo Galeana

en lo cual tuvo algun motivo de equivocarse, pues este general insurjente habiendo quedado solo en la accion, no salvó la vida sino habiendo dado muerte a tres soldados enemigos que sucesivamente lo descubrieron en el hueco de una peña, donde se había refugiado, y donde permaneció oculto hasta que pudo presentarse a una descubierta de Morelos, que salió espresamente a buscarlo. Aguila ocupó a Orizaba y Morelos se retiró a Teguacan, donde entró el dia 5 de noviembre.

El general insurjente había cumplido hasta donde le fuédable la orden recibida por la Junta de Gobierno de Zitacuaro, de organizar y propagar la insurrección en el departamento del Norte, o provincias de Puebla, Veracruz y parte de la de Méjico. Los Españoles eran dueños de las principales poblaciones situadas en este territorio, y mantenian fuerzas considerables en ellas, que se daban la mano y socorrian unas a otras; esto les daba una superioridad de recursos bien difícil de ser contrabalanceada por los insurjentes, que solo ocupaban los pueblos, las rancherías y los campos momentaneamente, sin plan, sin subordinación, sin disciplina y sobre todo sin reconocer un centro comun de voluntad y de accion. Tal desorden no podía desaparecer en corto tiempo ni era obra de un hombre solo, y en la imposibilidad de lográrlo, Morelos se dedicó a lo mas preciso, es decir, a distribuir las partidas, de modo

que el territorio fuese ocupado todo por ellas, a disciplinarlas para que pudiesen sostenerse contra los Españoles y atacarlos, finalmente a darles jefes que pudiesen usar con moderacion del poder discrecional, de que se hallaban investidos por la indeclinable fuerza y necesidad de las circunstancias.

Notables progresos hizo la insurrección bajo este triple aspecto en las provincias indicadas en el corto tiempo que estuvieron bajo la dirección de Morelos, especialmente en cuanto a la disciplina y distribución de las fuerzas. Desde Tuspan hasta Veracruz y desde Orizaba a Jalapa se organizaron catorce divisiones, todas ellas estaban bien armadas y obraban en combinación, estableciendo puntos de resistencia que los Españoles no lograron destruir hasta 1817. Sus comandantes que lo eran los coronel Rincón, D. Nicolás Bravo, Bello, Utrera, Moreno, Alarcón, Suzunaga, etc., lejos de ostentar a los pueblos, supieron ganarse su afecto por la moderación y virtudes de muchos de ellos, y porque los otros si cometían algunos excesos eran en menor número y gravedad que los de las tropas españolas.

Desde Perote hasta Puebla, Huamantla, Tlaxcala, y desde Zacatlán a Tulancingo y Pachuca, el territorio estaba cubierto de las divisiones y partidas de Osorno, Serrano, Arroyo, Bocardo, Ramírez, etc. La conducta de estos guerrilleros nunca llegó

a ser la que debia, y los robos, asesinatos y dilapidaciones continuaron siempre; pero Morelos logró disminuirlos hasta cierto punto, e indudablemente el numero, distribucion y armamento de las fuerzas, adquirió bajo su direccion considerables mejoras. A cada uno de ellos se asignó el distrito dentro del cual deberian obrar, y todos quedaron en cierta manera sometidos a las ordenes de Osorno, que podia exijir su auxilio y cooperacion, donde y como el caso lo pidiese para asegurar el rumbo, y promover en el los progresos de la insurreccion. De resultas de estos arreglos quedaron establecidas cinco divisiones y diez y siete partidas de guerrilla.

Entre tanto Morelos bien penetrado de la necesidad de establecerse solidamente en alguna parte, donde tuviese bien resguardadas las espaldas, y no viendo probabilidad de lograrlo en las provincias de Puebla y Veraeruz, pensó seriamente en apoderarse de Oajaca. Esta ciudad por ser capital de una provincia, por su considerable poblacion, por hallarse a mucha distancia de Mejico, y porque la fragosidad de los caminos que a ella conducen, proporcionaba mil medios de impedir la llegada de una expedicion española, ofrecia en efecto ventajas considerables para que en ella hiciese pie la insurreccion. Morelos lo conocio, y se resolvio a apoderarse de ella, pero no pudiendosele ocultar que

el éxito de una empresa semejante dependía del más profundo secreto, se preparó a obrar sin comunicar a nadie sus designios. La fuerza con que este general contaba en Teguacan no llegaba a cuatro mil hombres, todos buena gente y bastante disciplinados; pero faltos de vestuario, en parte de armas y en su totalidad de víveres y subsistencias.

Esta escasez de caudales paralizaba los proyectos más bien concertados, y no se hallaba de pronto medio de ocurrir a ella cuando el ilustre patriota D. Antonio Sesma, persona bastante rica de la provincia de Puebla, se ofreció a ministrar los fondos necesarios, y cumplió su promesa con una generosidad de que hay pocos ejemplos. Morelos premió este acto de patriotismo nombrándolo su intendente de ejército, y Sesma correspondió dignamente a la confianza que de él se había hecho, sacrificando sus bienes y la seguridad de su persona a la causa que abrazó.

Cuando Morelos tuvo listas sus fuerzas dió orden al general Matamoros, que se hallaba en Izucar, para que se le reuniese con poco más de dos mil hombres de excelente tropa, que formaban su división. En los primeros días de noviembre se hallaba ya reunida en Teguacan toda la fuerza destinada a la expedición, y constaba de cuatro mil quinientos infantes, mil trescientos caballos, y una brigada de artillería de cerca de trescientos hombres. Los ge-

ses y generales eran las principales notabilidades de la milicia insurjente : los tres Galeanas, D. Victor y D. Miguel Bravo, y D. Jose Mariano Matamoros en la clase de generales ; D. Jose Manuel Montaño, D. Guadalupe Victoria y D. Vicente Guerrero en la clase de jefes ; y como comandante de la artilleria D. Manuel Mier y Teran, despues general de tanto nombre en la republica mejicana. Prevenido todo, se señaló el 10 de noviembre para la marcha, y se dió principio a ella en dicho dia camino de Oajaca. Esta marcha de Morelos fué lenta y penosa, en razon de lo despoblado del camino y de su estrema fragosidad. Los Españoles supieron el movimiento de Morelos, por una carta que este general se hizo interceptar, en la cual suponia que se dirijia a Orizaba, e inmediatamente destacaron a D. Luis del Aguila para que se apoderase de Teguacan, donde no habia quedado sino una partida corta a las ordenes del padre Sanchez, quien no pudo defender la plaza que fué ocupada por el enemigo. El ejercito de Morelos no encontró oposicion ninguna en su marcha, y el 25 despues de haber salvado todas las dificultades que presentaba la aspereza del camino entró en el hermoso valle de Etla.

Hasta entonces no supieron positivamente los Españoles de Oajaca el riesgo que les amenazaba. La ciudad se hallaba bien fortificada y estaba defendida por poco mas de dos mil hombres, sin contar en

ellos el batallon sagrado levantado por el obispo. Estas fuerzas se hallaban mandadas por el teniente general D. Antonio Gonzalez Saravia, que despues de haber desempeñado la capitania general de Guatemala se trasladaba a Mejico. Por disposicion de este jefe la defensa se concentró en la ciudad, y los insurjentes no encontraron fuera de ella otra ocasion de batirse, que la que les presentaron las avanzadas españolas, que fueron puestas en fuga por Larios y Montaño. Morelos hizo el 24 la intimacion de rendirse en el termino de dos horas, y no habiendo recibido contestacion dió la orden de atacar, que sin dilacion fué ejecutada. Los insurjentes hicieron su deber, y los Espanoles no faltaron al suyo. Se peleó valientemente por el espacio de muchas horas, y aunque los insurjentes avanzaban desalojando de sus puestos a los enemigos, estos lejos de darse por vencidos, renovaban la resistencia en sus lineas interiores. La artilleria de Morelos, dirigida por Teran, con el tino y acierto propio de su pericia, contribuyó mucho a las ventajas que sin cesar obtenian los que atacaban : las baterias se hallaban bien situadas y producian un efecto terrible, con especialidad sobre las torres de los templos que defendia el batallon eclesiastico. Entre tanto los apuros de los Espanoles iban en aumento, y el general Saravia creyó que no siendo ya posible defender la plaza, era mas honroso emprender la retirada a